

LA CREACION LITERARIA EN LA PRENSA OBRERA DE JEREZ (1899-1902)

DIEGO CARO CANCELA

Profesor Titular de Historia Contemporánea. Univ. de Cádiz

Deslumbrados por la tradicional historia heroica del movimiento obrero, en la que sólo ha tenido cabida el estudio de las ideologías revolucionarias (anarquismo, socialismo y comunismo) y sus plasmaciones orgánicas, los historiadores sociales casi no han prestado atención a la influencia ejercida entre los trabajadores por fenómenos reformistas, como el cooperativismo, el mutualismo o el propio republicanismo social, a pesar de que los valores y actitudes de éste último, por ejemplo, como bien ha señalado José Álvarez Junco y veremos a continuación, eran también -en buena medida- compartidos por socialistas y anarquistas, en una coincidencia apenas desbrozada todavía¹. De aquí que si exceptuamos los casos catalán² y valenciano³, únicamente explicados por las atractivas personalidades de Lerroux y Blasco Ibáñez respectivamente, el vacío que existe en el análisis de las relaciones de los republicanos con el mundo del trabajo y su incidencia real en las organizaciones obreras de la España de entresiglos es prácticamente total.

En Andalucía, sólo disponemos de las monografías de Fernando Arcas sobre el republicanismo malagueño⁴ y la tesis doctoral todavía inédita de Fernando Martínez sobre el de la provincia de Almería⁵, aunque centradas ambas, sobre todo, en los aspectos estrictamente políticos. Y poco más.

De esta manera, el desconocimiento de los hechos históricos por esta falta de investigaciones locales, comarcales y provinciales ha llevado a subestimar la importante influencia que el republicanismo tuvo en el panorama sociopolítico andaluz de principios de siglo⁶, considerándosele poco menos que como una fuerza marginal en la sociedad de aquellos años.

Nada más lejos de la realidad, sobre todo, como vamos a intentar demostrar en el marco de la extensa campiña jerezana y en poblaciones vecinas como Arcos o Trebujena⁷ o el

¹ Álvarez Junco, José, "Cultura popular y protesta política", en VV.AA.: *Pueblo, movimiento obrero y cultura en la España contemporánea*, Saint-Denis, 1990, págs. 159-160.

² Hay tres libros fundamentales: Romero Maura, Joaquín: *La Rosa del Fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Barcelona, 1975; Culla i Clara, Joan B.: *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona, 1986; Álvarez Junco, José, *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, 1990.

³ Reig, Ramiro, *Obrers y ciutadans. Blasquisme i moviment obrer, Valencia, 1898-1906*, Valencia, 1982.

⁴ Arcas Cubero, Fernando, *El republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)*, Córdoba, 1985.

⁵ Martínez López, Fernando, *El republicanismo almeriense durante la Restauración (1874-1902)*, Universidad de Granada, 1986.

⁶ Esta es la acertada observación que hace Jacques Maurice en : *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936*, Barcelona, 1990, pág. 112.

⁷ Caro Cancela, D.: *Republicanism y movimiento obrero. Trebujena (1914-1936)*, Cádiz, 1991.

caso de Ubrique en la Sierra⁸, entendidas rutinariamente como tradicionales bastiones del anarquismo hispano⁹.

Esta presencia de los republicanos entre los trabajadores de Jerez no era nueva. Ya en los años del Sexenio Democrático (1868-1874), habían ejercido una importante hegemonía en el movimiento obrero de la ciudad y su comarca, a través de un heterogéneo conjunto de asociaciones controladas por ellos, frente a un sector claramente minoritario que seguía las directrices de la recién creada Primera Internacional¹⁰.

Sin embargo, la decepción que produjo entre las masas obreras, el fracaso de la Primera República y los escasos progresos sociales alcanzados por la vía política, la represión gubernamental que siguió al golpe del general Pavía a principios de 1874, y la propia división de los republicanos en el último tercio del siglo XIX, fueron factores que redujeron considerablemente esta influencia, a la vez que posibilitaron la extensión de las tesis antipolíticas del anarquismo y sus organizaciones, hasta que la estrategia de la “propaganda por el hecho” que siguieron algunos grupos ácratas, metidos de lleno en la práctica terrorista, les fue aislando del conjunto de los trabajadores, que no veían salida a la trilogía acción-represión-acción¹¹, después de los grandes atentados de los años 1893-1894 y de las persecuciones que provocó el fracasado “asalto campesino” a Jerez de 1892.

Este vacío orgánico existente desde la disolución de la F.T.R.E. (Federación de Trabajadores de la Región Española), en 1888 hasta principios de siglo, es el que intentan cubrir los republicanos creando una nueva organización obrera, asentada sobre los principios ideológicos del reformismo social, en una zona hasta ahora controlada sindicalmente por el anarquismo, especialmente entre los jornaleros del campo.

La figura clave de este ambicioso proyecto societario fue Manuel Moreno Mendoza, uno de los principales líderes políticos del Jerez del primer tercio del siglo XX, aunque nacido en Medina-Sidonia en 1862¹².

Jornalero agrícola, en 1882 aparece formando parte de la sociedad de agricultores asidonense y por tal motivo sería detenido por la Guardia Civil, con motivo de la represión que provoca los llamados sucesos de la Mano Negra en toda la campiña jerezana¹³.

Establecido en Jerez ya en la década de los años noventa y adherido a las corrientes republicanas de la época, Moreno Mendoza combina su actividad política con un frenético

⁸ Sigler, Fernando: “Reforma social y actitudes revolucionarias en la Sierra de Cádiz: Ubrique, 1900-1936” en VV.AA. *El movimiento obrero en la historia de Cádiz*, Cádiz, 1988, págs. 209-239.

⁹ Recientes revisiones de este tópico planteamiento en: Cabral Chamorro, Antonio: “Un estudio sobre la composición social y arraigo del anarquismo en Jerez de la Frontera, 1869-1923” en *Estudios de Historia social*, nº 42-43, 1987, págs. 209-236; Caro Cancela, Diego: “Una aristocracia obrera: los trabajadores del vino en Jerez” en Iglesias Rodríguez, Juan José (ed.): *Historia y cultura del vino en Andalucía*, Sevilla, 1995, págs. 105-124.

¹⁰ Caro Cancela, Diego: *Burguesía y jornaleros. Jerez de la Frontera en el sexenio democrático (1868-1874)*, Jerez, 1990, capítulo VI, págs. 441-500.

¹¹ Núñez Florencio, Rafael: *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Madrid, 1983.

¹² Una buena aproximación biográfica a este personaje en Morales, Antonio – Sigler, Fernando: “Manuel Moreno Mendoza. Actividades sociopolíticas de un masón de Jerez”. Comunicación presentada al *IV Symposium sobre Historia de la Masonería Española*, Alicante, 1989.

¹³ Sobre estos oscuros hechos, vid. Lida, Clara E.: *La Mano Negra. Anarquismo agrario en Andalucía*, Algorta, 1972; Maurice, Jacques: “Conflicto agrario y represión preventiva: los grandes procesos de Jerez en 1883” en *Estudios de Historia social*, nº 22-23, págs. 239-252; Castro, Demetrio, *Hambre en Andalucía. Antecedentes y circunstancias de La Mano Negra*, Córdoba, 1986.

trabajo societario, que tiene como primeros resultados la creación de varias asociaciones de trabajadores¹⁴ y tres nuevos periódicos obreros que se unían a los dos que ya existían de años anteriores: “El Martillo” de los toneleros y “La Jarra” de los arrumbadores¹⁵. Pero su originalidad táctica estuvo en que, a diferencia de Alejandro Lerroux en Barcelona, que limitó su actuación al espacio estrictamente urbano, él extiende su práctica proselitista al medio rural, creando una Federación de Trabajadores de Andalucía, en un congreso celebrado en Villamartín (Cádiz), al que asistían 21 sociedades obreras de las provincias de Cádiz (14), Sevilla (5) y Málaga (2) y otras adhesiones por escrito, que representaban, según su portavoz, a más de 24.000 obreros andaluces¹⁶.

Pues bien, el principal instrumento de propaganda de Manuel Moreno, en su trabajo organizativo-societario por toda la serranía gaditano-rondeña, será “La Unión Obrera”, el periódico que nació en Jerez el 7 de septiembre de 1899, con el subtítulo de “Eco de la clase trabajadora” y con la pretensión de ser la voz de las pequeñas sociedades que, por separado, no tenían fuerza para sacar su propia publicación¹⁷. De esta manera, aunque “La Unión Obrera” llegó a reproducir en varios de sus números los estatutos de la UGT, el reformismo social que resumaban sus textos ideológicos eran más que evidentes, dentro de la doctrina del republicanismo de fin de siglo, resultado de combinar un individualismo que no aceptaba la posibilidad teórica de los partidos de clase, con una visión progresista de la sociedad. En este sentido, por ejemplo, el cronista que narra la constitución de la sociedad de resistencia “La Unión” de Prado del Rey, el 17 de marzo de 1900, no tenía ningún reparo en escribir que, en la presidencia del acto estaban dos tenientes del alcalde del Ayuntamiento pradense, el juez municipal y el cabo comandante de puesto de la Guardia Civil, con uno de sus subordinados¹⁸. Y en Montejaque (Málaga), la representación “social” era todavía más amplia, porque además del alcalde y varios concejales y el cabo de la Guardia Civil, al acto asistía también lo que el periódico llamaba “la clase acomodada de la villa”¹⁹.

El propio Moreno Mendoza en sus excursiones de propaganda, lejos de encender la lucha de clases, consideraba la “armonía social” como uno de los principios que debían respetar sus organizaciones obreras. Así en un discurso, cuyo tono no podía ser más conciliador, se dirigía a las “personas acomodadas”, para aclararles que, si bien era verdad que con la asociación, el obrero se defendía de la tiranía que a veces soportaba, también era

¹⁴ El 28 de junio de 1899 se crea una sociedad de resistencia de obreros de la construcción con 800 miembros y el 5 de agosto, Manuel Moreno Mendoza funda también una sociedad de viticultores con 1.000 asociados y otra de obreros agrícolas, también con varios centenares de adheridos. Véase Kaplan, Temma: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*, Barcelona, 1977, págs. 217-220.

¹⁵ Eran “El Viticultor”, órgano de la asociación de trabajadores de viñas, que nació el 8 de julio de 1899. Un mes después, el 16 de agosto, se publicaba también por primera vez “La Defensa”, órgano de la agrupación de zapateros, y el 7 de septiembre nació “La Unión Obrera”. Una descripción del panorama periodístico del Jerez de fin de siglo en Leiva, Juan: *El periodismo en Jerez. Siglo XIX*, Jerez, 1982, págs. 210-212.

¹⁶ Sobre esta primera organización obrera que nació con pretensiones de abarcar el conjunto del territorio regional, vid.: Caro Cancela, Diego: “La Federación de Trabajadores de Andalucía. Republicanismo y movimiento obrero a principios del siglo XX”, en *Actas del IV Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, 1990, págs. 289-301.

¹⁷ Una primera aproximación a este periódico en Brey, Gérard: “Catálogo de la prensa obrera gaditana conservada en la Biblioteca Pública de Cádiz (1897-1922)” en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía contemporánea (siglos XIX-XX)*, tomo II, Córdoba, 1979, págs. 280-281.

¹⁸ *La Unión Obrera* (27-II-1900)

¹⁹ *Ibidem* (24-IV-1900)

cierto que con ella se ilustraba y dignificaba, apartándose del camino del mal, lo cual en cierto modo redundaba en beneficio de los patronos²⁰.

Y otro día en El Coronil (Sevilla), en otro acto público decía, dirigiéndose a las que ahora llamaba “clases propietarias”:

¿por qué nos hacéis responsables de nuestros vicios y de nuestra ignorancia?, si vosotros que siempre fuisteis los directores de la sociedad no nos habéis dejado abierto otro camino.

(...) Sed más humanos, no temáis a la Sociedad. El obrero no se asocia para destruir vuestros capitales, se asocia, sí, para instruirse y defenderse de la explotación que de él hacéis, pero nunca os pedirá más que aquello que sea justo que le deis”²¹

Por esta razón, no podía extrañar que para Manuel Moreno, los peores enemigos de las sociedades obreras no fueran, ni el capital, ni la forma de gobierno, ni la mala administración de justicia, ni la falta de trabajo²², sino los malos obreros que deshonraban la blusa que vestían por la corrupción y el vicio.

En este contexto de reorganización obrera en el seno del republicanismo, la literatura de creación también tenía su sentido en una prensa obrera que era utilizada como vehículo de propaganda y difusión de unos concretos valores sociales.

Con una clara percepción de la función social que podía tener el arte y en la misma línea que el pensamiento anarquista del momento, el relato literario serviría así para poner al descubierto las injusticias y los problemas sociales de los que eran víctimas los trabajadores y sus familias, a la vez que mostraría las soluciones alternativas que se propugnaban como remedio²³.

El rastreo que hemos realizado por las colecciones que se conservan de estos periódicos jerezanos de entresiglos, nos ha permitido descubrir diez narraciones en prosa, que son las que vamos a comentar a continuación, dejando para otro lugar las aparecidas en forma de poemas²⁴.

El anticlericalismo es uno de los argumentos básicos no sólo del republicanismo decimonónico, sino también del movimiento obrero en su conjunto²⁵. En general, se fundamentaba en los aspectos más vulnerables de la institución eclesial, como su ostentación y la riqueza de la que hacía gala, su conexión con el poder político y, en general, lo que se entendía como una burla a la doctrina original del cristianismo. Por este motivo, la figura de Cristo, por el contrario, no sólo era respetada, sino que además, era puesta de ejemplo, como

²⁰ Ibidem (27-III-1900)

²¹ Ibidem

²² Ibidem (10-IV-1900)

²³ Un buen análisis de la estética anarquista en Litvak, Lily: *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1800-1913)*, Barcelona, 1981.

²⁴ Se han consultado los siguientes periódicos: *El Viticultor* (8 julio 1899), nº 1; *La Voz del Campesino* (20 marzo 1903), nº 1; *La Unión Obrera* (del número 1 –7 septiembre 1899- hasta el número 161 –27 abril 1902-); *La Defensa* (16 agosto 1899), nº 1, y *El Martillo* (ejemplares sueltos del año 1901).

²⁵ Álvarez Junco, José: “El anticlericalismo en el movimiento obrero”, en VV.AA. *Octubre 1934*, Madrid, 1985, págs. 283-300.

una víctima más de los poderosos del mundo, para demostrar hasta qué punto sus seguidores habían desvirtuado sus principios²⁶. Esta es, por ejemplo, la visión que se tiene de él en la narración titulada “Prostituta”, en donde en la trama de la historia, el autor de la misma define su nacimiento como “del reformador divino, del profeta sagrado, del hombre Dios que extiende bienandanza en el corazón de los humildes, el que de modo elucubrado nos dice: «Amaos los unos a los otros»”.

Sin embargo, el primer relato que cronológicamente encontramos –“Jehová y Adán”-, supera el terreno estricto de lo anticlerical para entrar de lleno en lo antirreligioso, contraponiendo “el iracundo Jehová” al “desdichado Adán”.

La conocida escena del Paraíso terrenal es totalmente invertida, para cuestionar la propia bondad de Dios y otros aspectos de la moral cristiana, como el libre albedrío, que queda convertido en *“un sarcasmo, una estratagema indigna para evadirse de responsabilidades y deficiencias con que Dios nos puso sobre la tierra”*.

Frente a un Jehová presentado como *“un padre desnaturalizado y juez inexorable, incapaz de perdonar nuestra primera falta, por lo cual nos ha condenado a penoso trabajo y a eterna maldición”*, Adán aparece como *“el obrero más desdichado del mundo, pues no vio en el trabajo fuente de prosperidad sino castigo injusto”*, sólo consolado por la comprensión y la ayuda de su compañera Eva.

Por contra, en el cuento “Sueño de D. Simón Capital”, aparece un Dios justiciero, que se presenta a un soberbio y avaro propietario, al que asusta y amenaza con el hambre y la miseria, para obligarle a ser humanitario con sus trabajadores.

Como puede comprobarse pues, en el enfoque del fenómeno religioso, tanto en su vertiente anticlerical, como en la faceta antirreligiosa, no hay ninguna diferencia sobre el tratamiento que se hacía del mismo en la literatura anarquista de la época; identidad de criterio que se traslada a los personajes que se presentan en los cuentos, ya sean burgueses o desheredados. También en estos relatos “republicanos”, los poderosos eran marcados con los rasgos más negativos y desagradables, en unas caracterizaciones deformes que se extendían a sus familiares e hijos. Así, si en “El marquesito”, se cuenta la transformación por el dinero de un joven con *“dotes excepcionales y preclara inteligencia”*, en un explotador sin escrúpulos, en “Entre padre e hijo”, los ricos -que así se les denomina- son retratados como sanguijuelas que vivían a costa del trabajo de los pobres y en “El afortunado y el paria”, el hijo del burgués, de apenas diez años, es descrito como *“un afeminado señorito”*, impertinente e insolente, lleno de maldad, que lleva a la cárcel a un infeliz niño de familia humilde, con la complicidad de su *“vociferante e indignado señorón padre”*.

En este último relato además, la policía y los tribunales del justicia aparecen con unos serviles instrumentos de dominación, siempre al servicio de los poderosos, dejando al descubierto su manifiesto clasismo. De esta manera, un juego infantil termina con quince días de prisión para el más débil socialmente, de donde sale, por cierto, convertido en *“un ciudadano terrible”*.

En otro relato -el titulado “El proceso de un martir”-, el juicio al que se ve sometido un inocente trabajador, honrado y virtuoso, ante un tribunal militar, queda totalmente subordinado a los caprichos de un instructor del proceso, inflexible y frío, que pretendía chantajear y abusar de la joven hermana de la víctima. Se salvaría la honra, pero el obrero sufriría *“una infamante condena en las inmundas cuadras de un presidio”*. Era, de camino, la mejor manera de poner de evidencia lo *“injusta”* que era la justicia burguesa.

²⁶ “El eterno inocente” en *La Unión Obrera* (23-XII-1899), nº 27. El artículo estaba firmado por Manuel Moreno Mendoza.

Frente a estos “enemigos del pueblo”, la descripción de los humildes se detiene no en el trabajador ideal o modélico, sino en los seres más indefensos y débiles de la sociedad, como los niños, los pobres o las prostitutas, repitiendo plenamente la estética literaria anarquista, no casualmente, puesto que de lo que se trataba era de disputarles a éstos la misma potencial clientela en el mundo del trabajo²⁷. Se pretendía sacar a flote la dura realidad física de una miseria, producto de una concreta organización social, para concienciar a los lectores de la necesidad de la asociación y la solidaridad, frente a las injusticias y los atropellos de los más “poderosos”.

De todos los que comentamos, el relato que mejor condensa este tipo de planteamiento es el titulado “Carne de cadalso”. Es una pequeña pieza descriptiva que narra el cruel recorrido, en una noche helada y lluviosa, de un pobre y sus cuatro hijos, sin destino conocido, hambrientos y casi desnudos. Con tonos patéticos, un pequeño tras otro, se va quejando del frío y el hambre que tenían y para reforzar el contraste se cruzan en el camino con “*un lujoso ginete*” (sic), que a la petición de ayuda, responde con la seca frase de “*Dios le ampare*”.

Al final, entran en una venta del camino, en donde, sin pedir permiso, los chavales se colocan ante una “*descomunal hoguera*”, para calentarse, a la vez que volvían a pedir pan. Cuando la ventera quiso expulsarlos por no consumir nada, el padre se abalanza sobre ella, asesinandola, sacando después del armario de la casa todos los alimentos que tenía, para celebrar “*un banquete opiparo*”. Termina el relato con la muerte de los cinco despeñados por un barranco, en la oscuridad de la noche.

Como puede verse, era la más diáfana presentación del criminal como la víctima de una angustiada realidad social, en la línea de lo que escribe Lily Litvak, de mostrar a la miseria como promotora de delitos²⁸, siendo en este caso el móvil el robo de pan, el producto más elemental para la subsistencia.

Más contradictorio es el papel que desempeña la mujer en estos breves relatos. Si en “El afortunado y el paria” aparece la hermana de la víctima como la vulgar novia del señorito que le había enviado a la cárcel, y en “El proceso de un mártir” la hembra prefiere salvar su honra, aunque esto le cueste la prisión a su hermano, en el relato titulado “Prostituta” la heroína -significativamente llamada Magdalena-, “*hermosa joven de catorce abriles*”, cae en el vicio al quedar su padre sin trabajo y para dar de comer a sus hambrientos hermanitos. De este forma, en una sociedad corrupta, la mujer se ve obligada a elegir entre perder su honor o dejar a su familia morir de hambre²⁹.

Como bien escribe Lily Litvak, los humildes son seres siempre colocados al borde del abismo, por una sociedad injusta que anula la pureza, la igualdad y la libertad³⁰.

En tres de estas diez narraciones, sus autores no se limitan a exponer las miserias de los ambientes que describen, sino que además, pretenden transmitir un mensaje de esperanza, intentando hacer ver a los lectores la eficacia que acciones como la creación de sociedades obreras o la instrucción de los trabajadores podían tener para mejorar sus condiciones de vida. De esta manera, por ejemplo, en el “Sueño de D. Simón Capital”, sólo la solidaridad de los

²⁷ Un excelente análisis del mundo de los desheredados en la literatura anarquista en Litvak, L.: *Op. cit.*, págs. 63-104.

²⁸ Litvak recoge un relato de la misma estructura argumental en la p. 75 de su libro, aparecido en el periódico anarquista *El trabajo* de Cádiz.

²⁹ Litvak, L.: *Op. cit.*, pág. 89.

³⁰ *Ibidem*, pág. 102.

diferentes gremios con los viticultores, posibilitó el triunfo de éstos en su reivindicación de mejora salarial, eso sí, con la ayuda inestimable de un “*Dios justiciero*”.

En el breve relato “Entre padre e hijo”, además de explicarse de la manera más elemental posible el mecanismo de la plusvalía en la economía capitalista, su autor decía que, el final de la explotación de los ricos llegaría cuando los trabajadores se unieran en sociedades de oficio y lucharan por conseguir las REFORMAS necesarias. Esto es, como buenos republicanos, sin necesidad de acudir a ninguna revolución.

Por último, el cuento titulado “Antonio el agricultor o el tributo a la ignorancia” quería demostrar la importancia que podía tener el alcanzar una mínima instrucción cultural, para hacer frente a los problemas de la vida.

Dentro pues del reformismo social del republicanismo de entresiglos, en los relatos no hay ninguna llamada a la huelga general o la revolución social y sólo la asociación o la solidaridad eran los valores que deberían motivar a los trabajadores. Y frente a los conceptos de “Libertad, Justicia y Verdad” de los que hacía gala el humanismo anarquista de este período³¹, en uno de estos cuentos se reivindicaban todavía los ya tradicionales principios del jacobinismo francés de “Libertad, Igualdad y Fraternidad”³².

En conjunto, los diez relatos carecen de un claro acotamiento temporal y espacial. No existe ninguna referencia cronológica sobre los hechos que se narran y casi todos obvian una concreta localización geográfica. Sólo en “Sueño de sangre” la acción se produce en las cercanías de Moscú, en “El afortunado y el paria” en el parque del Retiro, lo que nos induce a pensar en una procedencia madrileña del relato, mientras que en el de “Antonio...” su hijo vive de emigrante en Valparaiso (Chile). Dos cuentos se localizan en “el pueblo X” y en la “ciudad de N.” y el del *marquesito* se desarrolla en *una indeterminada aldea*. Otros tres sitúan también su acción en el mundo rural³³, sin que en los demás aparezca alguna referencia a un entorno industrializado, aunque el de “*Simón Capital*” puede fácilmente localizarse en Jerez, por las profesiones de los gremios que se citan, casi todas vinculadas al mundo del vino, como las de viticultor, arrumbador, tonelero o albañil, es decir, todas las que potencialmente podían servir de identificación a los lectores de estos periódicos.

Por contra, nada sabemos de sus autores, ni existen referencias cronológicas concretas. Estas circunstancias y la elemental técnica narrativa de los mismos, nos induce a concluir que los valores estrictamente estéticos o formales eran absolutamente secundarios, en beneficio exclusivo del mensaje o las preocupaciones ideológicas que querían transmitir. Precisamente en este elemental afán moralizador quizá radique el fácil maniqueísmo del que los autores hacen gala en la descripción de los personaje y de los que pueden ser unos buenos ejemplos “El afortunado y el paria” o el militar y la joven que forman la trama de “El proceso de un mártir”, más centrados en los conceptos de carácter moral, que en los rasgos físicos de los individuos.

En definitiva, se trata de un conjunto de breves narraciones que prácticamente coinciden con la estética anarquista de la época en la exposición de las lacras y la utilización temática de los sectores marginales de la sociedad burguesa, pero que apenas avanzan en las soluciones y cuando se dan, aparecen en tonos ciertamente ambiguos, alejadas de planteamientos revolucionarios, como los que entonces encarnaban el anarquismo o el socialismo marxista.

³¹ Ibidem, pág. 135.

³² Véase el relato “Sueño de sangre”.

³³ “Antonio...”, “Entre padre e hijo” y “El marquesito”.

APÉNDICE. IDENTIFICACIÓN DE LOS RELATOS ANALIZADOS

TÍTULO DEL RELATO	AUTOR	PERIÓDICO	FECHA	Nº
Jehová y Adán	C. Torromé	La Defensa	16 agosto 1899	1
Sueño de D. Simón Capital		La Unión Obrera	7 septiembre 1899	1
El marquesito	F. Ortsac	“	21 noviembre 1899	12
Sueño de sangre		“	23 diciembre 1899	17
El afortunado y el paria	Josefa M. Farnés	“	30 diciembre 1899	18
Carne de cadalso	Bach Sansón	“	9 enero 1900	19
El proceso de un mártir		“	16 enero 1900	20
Entre padre e hijo	“Un pobre”	“	6 marzo 1900	27
Prostituta	J.J. Antelo Lama	“	26 diciembre 1900	69
Antonio el agricultor	Juan de Moyas	“	20 marzo 1901	82

El hombre es para
el su realidad, su de-
recho, su mundo, su
su, su día, su todo.

Un ser que lo reuse
todo es el su abso-
lutamente soberano. El
hombre pues, todos los
hombres son ingober-
nables. Todo poder es
un absurdo: todo hom-
bre que extiende la
mano sobre otro hom-
bre es un tirano.

V. P. MANDALL.

EL PROLETARIO

PERIÓDICO QUINCENAL ANARQUISTA

Toda afirmación que
no resiste el análisis
de la ciencia, es falsa.

R.

Entre los gobiernos
y los pueblos existe
un mar de sangre de-
rramada por siglos ul-
timos. Cese pues tanta
iniquidad. Paso al
progreso.

R.

SUSCRIPCIÓN.

España, un año. 2 pesetas.

Un paquete de 30 ejemplares. 1 . . .

Número suelta. 5 céntimos.

EXTERIOR. El mismo precio más el exceso
de franqueo.

ADMINISTRACION

Mayor del Centro, 42. 1.º

ADVERTENCIA.

Las suscripciones se pagan por anticipado
en libranzas del giro mútuo ó letras de 14 d.
cubos.

No se admiten libranzas de la prensa.

PARIS

¡La Commune ha muerto!

THIERS.—1871.

¡¡Viva la Commune!!

EL PROLETARIADO UNIVERSAL.—1890.

Benavente

Lyon

La sífilítica dama parisién, dijo:
«Que mueran los lobos, las lobas, y los
lobeznos.»

1871.

Dezacchillo

Londres

El Proletariado del Universo, dice:
«Que desaparezcan los burgueses, las
burguesas y los burguesillos.»

Alecy

¿...Quién vengará las víctimas sacrifica-
das en aras del principio de Justicia?

Monceau les Mines

El proletariado, el día de la Revolución
Social.

Bélgica

EL PROLETARIO dedica el más cariñoso
recuerdo á los 36.000 trabajadores asesi-
nados con motivo de la Commune de Paris
en 1871, por mandato de la *hiena del pro-
letariado* el infame Thiers.

Rio-Tinto

LA REDACCIÓN.

CHICAGO